

EL MUNDO

Jueves, 17 de marzo de 2005. Año XVII. Número: 5.575.

MADRID

Desmantelada por sorpresa la estatua ecuestre de Franco

Urbanismo. Fomento retiró ayer a altas horas de la noche y sin previo aviso el monumento del dictador, el último que quedaba en Madrid

PABLO HERRAIZ

Franco emprendió anoche su último viaje. La única estatua que quedaba en Madrid del dictador fue retirada ayer de la plaza de San Juan de la Cruz, junto a Ríos Rosas. En esta plaza que hay en Nuevos Ministerios ha estado la estatua desde 1959, pero anoche, sin previo aviso y pasadas las 00.30 horas, unos operarios comenzaron a desmontarla.

Desde hacía varios días, la calle de un solo carril que pasaba junto a la estatua tenía vallas de obra y señales que impedían aparcar, pero no se sabía por qué. Anoche, el boca a boca corrió como la pólvora: «¡Corre! ¡Que están desmontando la estatua de Franco!».

Muchos no se lo podían creer. Aparte de numerosos medios de comunicación, que acudieron en masa, había espectadores de los dos extremos, nostálgicos de derechas y alegres de izquierdas. «¡Golfos, que lo hacéis todo por la noche, sin avisar!», decían unos exaltados, mientras otros cantaban melodías de «¡Que se vaya, que se vaya, se vaya...! ¡Que se vaya, se vaya de aquí!».

Por poco llegan a las manos unos y otros. Los nostálgicos pensaban que era «inmoral» quitar esa estatua, con la lágrima asomando en el ojo. Se llegó a cantar el Cara al sol, pero otros se hacían fotos y se daban abrazos de alegría.

Evitar la polémica seguramente ha sido la causa de la nocturnidad con la que se hizo todo. La orden vino del Ministerio de Fomento y ni siquiera los 30 policías antidisturbios y municipales que custodiaban la obra sabían que iban a tener ese trabajo. Precisamente, anoche se celebró el nonagésimo cumpleaños de Santiago Carrillo, y se especulaba con que éste pudo ser su regalo. De hecho, a la cena homenaje celebrada en un hotel madrileño, acudieron más de 400 personas, entre ellas el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Allí fue precisamente donde la vicepresidenta Fernández de la Vega confirmó a los periodistas la noticia.

La estatua de Franco, diseñada por José Caput, ha pasado a ser «Franco kapput», como bromeaban algunos espectadores. La operación de desmantelamiento apenas duró tres cuartos de hora. Con ayuda de unos martillos neumáticos, los operarios separaron la base del pedestal.

Un arnés sujetaba la estatua ecuestre para que no se cayera. Después de quitarla de su base, una grúa la instaló en un camión, la taparon con una lona y se la llevaron. En ese momento casi volvió a estallar una revuelta: «¡Cobardes, o estáis cargando la Historia! ¡Que Franco no vaya tapado!». Para más inri de los simpatizantes de la estatua, los operarios la pusieron de espaldas en el camión, mientras ellos gritaban: «¡Ponedla hacia delante, cabrones, que Franco nunca fue de culo!». Los exaltados incluso llegaron a tirar un objeto contra un coche cuyo conductor gritó de alegría al ver el desmontaje.

El pasado mes de noviembre se desató una polémica en torno a la estatua, ya que todas las administraciones públicas negaban ser propietarias de la estatua.

Tanto la Dirección General de Patrimonio, dependiente de Economía y Hacienda, como el Ayuntamiento, se desentendieron entonces de la figura ecuestre de Franco.

Economía argumentó que al estar la estatua erigida en plena vía pública, completamente fuera del recinto de los ministerios, era propiedad del Ayuntamiento. Éste, por su parte, aseguró entonces que en la Relación General de Monumentos Conmemorativos y Ornamentales, realizada en enero de 2004, la estatua figuraba consignada como bien «no municipal». También La mano, de Botero, figuraba en esa misma nómina.

También la Universidad Complutense afirmó que no constaba en su catálogo. Esta posibilidad se investigó porque la estatua se concibió inicialmente para colocarla bajo el Arco de la Victoria de la Ciudad Universitaria, aunque desde el primer momento, en 1959, ocupó la ubicación que tenía hasta ayer. De hecho, la Universidad Central (luego Complutense) fue la que encargó la obra al escultor José Caput en 1956.

Otros informes encargados señalaron entonces que la estatua era propiedad del Ministerio de la Vivienda, que ha vuelto a cobrar existencia desde la llegada al poder de Rodríguez Zapatero. Según algunos expertos, la Junta de la Ciudad Universitaria la cedió «de forma provisional» al Ministerio de la Vivienda en 1959. En cualquier caso, todo eso ya es historia.